

Vicissitudes da profissão acadêmica em ambientes produtivo e reprodutivo.

Irma Lorena Acosta Reveles.

Cita:

Irma Lorena Acosta Reveles (2022). *Vicissitudes da profissão acadêmica em ambientes produtivo e reprodutivo*. REVISTA ELETRÔNICA PESQUISEDUCA, 14 (33), 103-127.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/irma.lorena.acosta.reveles/188>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pck7/8V5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Avatares del oficio académico en los entornos productivo y reproductivo

Avatars of the academic profession in productive and reproductive environments

Vicissitudes da profissão acadêmica em ambientes produtivo e reprodutivo

Irma Lorena Acosta Reveles¹

Resumen: El objetivo de este artículo es ahondar en el conocimiento del trabajo académico que se realiza en las universidades públicas de México, para lo cual se interroga sobre las dinámicas operativas emergentes en dos escenarios. Primero se abordan las tendencias en los procesos de generación de la ciencia, por lo que atañe a su contenido y respaldo material, su cadencia, aspectos relacionales y discursivos. Segundo, se analizan las variaciones en el escenario social donde se reproduce esta peculiar “fuerza de trabajo”, esto es, los reacomodos en la cotidianidad doméstica. Como resultado se ponen de relieve una serie de tensiones y dificultades que permean los dos entornos (productivo y reproductivo), datos claves para exhibir la desmejora ocupacional que marca el *ethos* académico. Los hallazgos pretenden ser una aportación teórica y transdisciplinaria, si bien la Economía Política provee el piso conceptual que sirve como puerta de entrada. La metodología se apoya en una triangulación de fuentes secundarias (acervos documentales, virtuales y periodísticos) y del ejercicio de observación participante para el acopio de insumos cuantitativos y cualitativos.

Palabras clave: Producción científica. Universidades públicas. México. *Ethos* académico.

¹ Doctora en Ciencia Política, con estudios superiores en Derecho y Economía. Especializada en Estudios Laborales y Sociología Rural. En la actualidad se encuentra adscrita a dos programas de posgrado consolidados en la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Con distinción del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel II por CONACyT, y con reconocimiento perfil PRODEP otorgado por la SEP. Email: ilacosta@uaz.edu.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1117-7111>

Abstract: The objective is to deepen the knowledge of academic work in the universities of Mexico in two scenarios. Firstly, trends in science production processes are analyzed in relation to their content and material support, cadence, and relational and discursive aspects. Secondly, we observe the variations in the social scenario where this peculiar “work force” is reproduced, that is, the rearrangements in the domestic daily life. As a result, the dynamics and tensions in the two environments (productive and reproductive) stand out. Both are key data to show the occupational degradation that marks the academic ethos. The findings are intended to be a theoretical and transdisciplinary contribution, although Political Economy provides the conceptual floor that serves as a gateway. The methodology is based on a triangulation of secondary sources (documentary, virtual and news repositories) and the participant observation exercise for the collection of quantitative and qualitative inputs.

Keywords: Scientific production. Public universities. Mexico. Academic ethos.

Resumo: O objetivo é aprofundar o conhecimento do trabalho acadêmico que se realiza nas universidades do México em dois cenários. Em primeiro lugar, são abordadas as tendências nos processos de geração de ciência, no que diz respeito ao seu conteúdo e suporte material, sua cadência, aspectos relacionais e discursivos. Em segundo lugar, são analisadas as variações do cenário social onde se reproduz essa “força de trabalho” peculiar, ou seja, os rearranjos do cotidiano doméstico. Com isso, destacam-se as dinâmicas e tensões que permeiam os dois ambientes (produtivo e reprodutivo), dados fundamentais para evidenciar a deterioração ocupacional que marca o *ethos* acadêmico. Os resultados pretendem ser uma contribuição teórica e transdisciplinar, embora a Economia Política forneça o piso conceitual que serve de porta de entrada. A metodologia baseia-se na triangulação de fontes secundárias (coleções documentais, virtuais e jornalísticas) e no exercício de observação participante para a recolha de dados quantitativos e qualitativos.

Palavras-chave: Produção científica. Universidades. México. Ethos acadêmico.

Introducción

En el tiempo presente, y tal vez como nunca antes, es imperioso para las sociedades humanas generar ciencia útil; para el bienestar de la población ciertamente, pero acaso no para el bienestar de todos. Hoy la ciencia, y las tecnologías que de ella derivan, importan sobre todo como propulsores de la prosperidad económica, del comercio y de la acumulación de capital. Estas afirmaciones son premisas del análisis que sigue, en las que no pretendo hurgar. Tampoco repararemos en las numerosas razones por las cuales los países subdesarrollados, como México, reportan obstáculos históricos para hacer ciencia de vanguardia, lo cierto es que sus políticas estatales sí se aprestan a solventar algunas de esas restricciones estructurales de infraestructura, institucionales, relacionales, organizativas.

Lo relevante para la nación mexicana, es que esas políticas gubernamentales han buscado reorganizar la esfera científica en su *modus operandi*, esperando que rinda más y mejores frutos -y de ser posible en plazos breves-; lo que ha estremecido las dinámicas internas en las instituciones responsables de esa misión. Así ocurre en las instituciones públicas con posgrados orientados a la investigación, que además operan con recursos financieros decrecientes y condicionados.

Por lo anterior, el propósito de este documento es penetrar en el conocimiento de los cambios que registra la profesión académica en las últimas décadas, pero exclusivamente en lo que atañe a las universidades del sector público o estatales, situadas en el territorio mexicano.

Para el análisis interrogamos sobre las incidencias cotidianas y las dinámicas emergentes en el oficio a raíz del giro neoliberal en las políticas científicas y educativas. La indagación reveló que estas incidencias no se circunscriben al escenario institucional, sino tienen lugar en dos entornos o dimensiones operativas del quehacer científico, los entornos productivo y reproductivo.

En el entorno productivo, se rastrearon las tendencias en los procesos de generación de la ciencia y en la actividad docente (sobre todo) por lo que concierne a su contenido, respaldo material, ritmo, intensidad, aspectos relacionales y

discursivos. En el espacio social o entorno reproductivo, se examinaron las tensiones atinentes a la se revitalización de esta peculiar “fuerza de trabajo” en los planos familiar, sanitario y de interiorización de las nuevas praxis profesionales.

La interpretación de los hechos y revelación de las regularidades que se están instalando en la profesión, se emprende desde el acervo de la Economía Política al observar al trabajador de la ciencia como un asalariado, un asalariado *sui generis*. A este enfoque teórico y disciplinario primordial se incorporan la perspectiva sociológica, de la ciencia política y de la disciplina de la salud pública. Para la aproximación empírica, la reflexión se abastece de evidencias obtenidas a partir de un ejercicio de triangulación de fuentes secundarias, consistentes en acervos documentales, virtuales y periodísticos. Se recurrió asimismo a la observación participante para el acopio de información.

El desarrollo del tema se organizó en tres apartados, en los que se exponen de inicio las determinantes macro que atraviesan los procesos a analizar; dos, los ejes conceptuales y metodológicos que respaldan la investigación, y en la última sección, se despliegan los resultados en los dos entornos previstos.

Determinantes del contexto universitario

Nos ocuparemos de las vicisitudes del oficio científico en México en las instituciones universitarias. Mas no debemos perder de vista que, la geografía nacional donde se despliegan los procesos aquí analizados se rige por una racional mercantil, de sustrato capitalista, y en sintonía continua con marejadas de competencia globalizada y respaldada por políticas de apertura de fronteras a los flujos económicos. Este tipo de exigencias, ineludibles para todos los agentes y actores institucionales, interpelan a la educación, a la ciencia y a la tecnología para fungir como motores y pilares de la prosperidad material, y base del bienestar de los pueblos.

Cada vez se presta mayor atención a las consecuencias de la incorporación tecnológica al aparato productivo, y los gobiernos afinan estrategias públicas para mejorar el sector científico-técnico. El problema es que los Estados neoliberales, especialmente en el subdesarrollo, no son generosos con los recursos destinados a la educación superior pública, ni con el presupuesto destinado a la generación de sistemas nacionales de ciencia, tecnología e innovación.

Así ocurre en México, donde los programas estatales comprometidos en la creación de infraestructura y formación de nuevos cuadros de científicos se distinguen por su austeridad presupuestal. Ahora bien, esa limitación de recursos financieros se acompaña de crecientes exigencias de productividad para las instituciones. Las universidades y las comunidades académicas son interpeladas, conducidas, incluso presionadas para un mejor desempeño, y, en el largo plazo, ello se traduce en supervisión estricta de tareas individuales y de colectivos con miras al ahorro, pero insistiendo invariablemente, en hacer ciencia suficiente, de calidad y con pertinencia económico-social (ACOSTA REVELES, 2019).

De lo anterior, la ciencia es en extremo valorada por sus resultados tangibles y lucrativos, pero se soslaya la atención a los procedimientos de creación de esos bienes estratégicos, y la insuficiencia de insumos y apoyos en que la investigación científica nacional se realiza. Más aún: se intenta que, con motivación a través de recompensas, reacomodos organizacionales, capacitación constante, y confrontación por los recursos escasos, los científicos lograrán hacer más, con menos y a mayor velocidad. Desde luego, todo lo anterior trasciende a las dinámicas vitales del investigador y a penetra en su subjetividad.

En realidad, son múltiples las secuelas que trae consigo la desmejora en las condiciones de trabajo académico y se proyectan en variadas direcciones, y no solo a nivel personal. Se trata de una cuestión económica, política y socialmente relevante, que concierne no sólo a los trabajadores de la ciencia, si bien éstos son los principales y más directamente afectados.

El proceso de deterioro salarial (RECÉNDEZ GUERRERO y ACOSTA REVELES, 2020) tiene resonancia en el estancamiento del sistema científico y en las cualidades de la ciencia que se genera, permaneciendo la estructura productiva mexicana a la zaga y dependiente las importaciones tecnológicas, subordinada a la ciencia extranjera. La problemática afecta a las instituciones universitarias, su competencia, capacidades, e incide negativamente en el cumplimiento de sus responsabilidades sustantivas. Asimismo, tiene derivaciones en el sistema educativo superior, en la formación de nuevos profesionales e investigadores, porque perturba el desempeño docente. Y, en términos macroeconómico, implica que los recursos destinados a la educación, ciencia y tecnología, no logren sus metas en los tiempos previstos.

La problemática repercute, asimismo, en la incidencia social de las universidades y en los imaginarios colectivos, en las representaciones sobre el rol social de los científicos. Las comunidades académicas, a nivel disciplinario y en su funcionamiento como redes de conocimiento de aspiración global también resultan afectadas; y en la arena política es fuente de tensiones a nivel de la ciudadanía, los Estados y de la Federación, alterando la vida universitaria con suspensión de actividades, por ejemplo, sea por falta de asignación de fondos, restricción de la cobertura o merma en la calidad de los servicios.

Otras consecuencias del deterioro en el empleo científico son la migración transnacional de personal calificado y la desocupación de recursos humanos de gran valor intelectual; masa crítica, estratégica para para el desarrollo nacional. Dar cuenta de todo lo anterior, y otras secuelas que acaso habremos pasado por alto, compete a muchos campos del saber y queda fuera de los objetivos del presente escrito.

Lo que sí interesa enfatizar, es que no basta que el conocimiento científico-tecnológico se destaque como estratégico en la palestra pública, es necesario que en la práctica las universidades, los procesos de investigación y los trabajadores de la ciencia sean prioridad. Sin responsabilizarse las políticas estatales de estos aspectos cruciales, cómo se lograrán los objetivos. Si se aspira efectivamente a la movilización de conocimiento, se deben considerar y atender las diversas dimensiones que lo componen: personas, colectivos, instituciones, procesos y estructuras implicadas, en su complejidad y diversidad de intereses (PÉREZ-MORA, CRUZ Y PONCE DE LEÓN, 2018).

Ejes teórico-conceptuales y ruta metodológica

En cuanto al acervo teórico de adscripción, la argumentación que sigue se sustenta en las categorías y conceptos científicos propios de la Economía Política Crítica, pues estimamos que su concepción del ordenamiento social capitalista ofrece elementos valiosos y necesarios para entender, en clave dialéctica, el momento histórico presente.

El metarelato que propone nos informa, asimismo, de una racionalidad imperialista, con su naturaleza de dominación y subordinación, y extracción de excedente a escala transnacional, donde los recursos científico-técnicos devienen en

recursos estratégicos de valorización del capital. Desde esta narrativa científica se explica también la presencia de naciones en condición de subdesarrollo estructural, que coexisten y nutren la acumulación en los polos desarrollados del sistema. En tal óptica, se asumen como atributos específicos de la etapa actual del capital (relación social en movimiento) los siguientes: 1) despliegue global del *vínculo capital-trabajo* o vínculo salarial; el progreso ininterrumpido, y cada vez más acelerado de las *fuerzas productivas*; la acción de los Estados Nacionales como respaldo institucional de la dinámica capitalista global por la vía de políticas neoliberales, y un lapso histórico ya cercano a medio siglo, donde la correlación de fuerzas se inclina a favor del capital y es negativa para el trabajador, lo que lleva a la depreciación salarial y precarización de la condición obrera, como tendencia (ACOSTA REVELES, 2017)

En el concierto del mismo plano discursivo, se apunta al componente científico como la esencia del crecimiento económico y el desarrollo, y a su carencia (la fragilidad y déficit científicos) como la causa eficiente del subdesarrollo regional, que es distintivo de los países latinoamericanos.

Como otro componente nodal del marco conceptual, se identifica al trabajador de la ciencia, al trabajador docente de nivel educativo superior como asalariado: trabajador calificado, subordinado, que cede su muy peculiar capacidad de trabajo intelectual a cambio de una remuneración (ACOSTA REVELES, 2019).

Ahora bien, a efecto de captar y registrar las secuelas del deterioro salarial en el trabajador, se analizó el quehacer y reacciones de los investigadores (sujetos de observación) en los dos entornos arriba mencionados: productivo y reproductivo. Cada entorno se definió como un *espacio de interacción social o escenario de despliegue de relaciones sociales*, mediado por objetos, tecnologías y otros recursos (materiales, financieros, infraestructura); entornos ordenados, organizados a través de instituciones, normativas, políticas, usos y costumbres. Por tanto, debe entenderse que la definición de estos dos entornos no implica su concepción como compartimientos cerrados, pues se mantienen interconectados entre sí en sus flujos, y hacia otros entornos externos. Pero, en el propósito de captar en cada uno de estos entornos las regularidades enraizadas o emergentes, es preciso delimitarlos por abstracción.

Para la aproximación empírica, la metodología se adscribe a una perspectiva epistémica de corte dialéctico e histórico. Como ruta de relevamiento de datos en los dos entornos circunscritos, acudimos a información de tres fuentes.

- a) La primera de ellas, a la que recurrimos para obtener evidencias de carácter secundario, fueron los acervos documentales de centros universitarios, registros digitales y periodísticos que proveen insumos de tipo discursivo textual y en formato multimedia; interesaba recabar evidencia consistente y normalizada sobre los escenarios implicados, así como declaraciones o pronunciamientos de académicos a título personal o en representación de algún colectivo.
- b) Un segundo material que aportó datos, también secundarios, consistió en las publicaciones científicas recientes con estudios de caso, así como reportes informativos de otros medios gráficos especializados sobre los problemas concretos de académicos mexicanos en variadas instituciones universitarias del sector público.
- c) Por último, y de forma complementaria recurrimos al acopio de información de tipo primaria, procedente de la observación participante en una universidad pública estatal de provincia, vinculada por su tejido de conflictos políticos y gremiales a otros colectivos académicos del país.

De lo anterior nuestra apuesta metodológica es de composición mixta y transversal. La búsqueda y registro de datos se realizó entre los años 2019 y 2020, encontrando insumos abundantes que se organizaron con apego a los dos escenarios de interés. Se dio apertura a fuentes de información no tradicionales, siempre que fueran formales y rastreables en su autoría. Como criterios de inclusión, los hechos y relatos deberían versar sobre la praxis científica, las tareas que corresponden a la profesión académica y sus dinámicas operativas, así como las experiencias, discursos y calidad de vida del investigador en instituciones universitarias públicas de México. Los datos podrían corresponder tanto al quehacer individual y como colegiado.

Integración de evidencias y interpretación

Resultados concernientes al (los) proceso(s) de producción

La profesión académica no comprende un proceso de trabajo único. En realidad, son varios procesos simultáneos, entrelazados eventualmente. Tareas complejas encaminadas a generar conocimientos científicos básicos o ciencia con aplicaciones prácticas, tecnologías innovadoras; pero al mismo tiempo, actividades docentes grupales, acompañamiento tutorial personalizado de contenido diverso (temático, metodológico, vocacional), labores de extensión, divulgación y difusión, y cada vez más funciones burocráticas. El ser académico y generar ciencia de frontera, implican comprometerse a la vez en variados procesos de trabajo, de los que se esperan resultados unitarios y cuantificables diversos, que son apreciados y medidos como productos. Esos procesos, salvo la gestión, son por su naturaleza ejercicios intelectuales, calificados, creativos, cuasi-artesanales, que difícilmente se apegan a un tiempo preciso de elaboración. Lo cierto es que, en las condiciones actuales, de presión por elevar la productividad, todo el escenario productivo se conmociona de modo transversal, como se detalla a continuación.

En primer término, se replantea el contenido de las actividades sustantivas del oficio (los procesos de producción científica y la actividad docente) por la renovación de medios o recursos de trabajo disponibles. Sobre todo, por la posibilidad de aprovechar herramientas tecnológicas, aspirando a más eficiencia en los métodos y la obtención pronto resultados (LÓPEZ, 2013; VERA, TORRES Y MARTÍNEZ, 2014). Así pues, la profesión académica evoluciona con y por el desarrollo de los recursos techno-científicos, esto es, en función del desenvolvimiento histórico de las fuerzas productivas en el acervo conceptual de la economía política crítica. De lo anterior resulta una intensificación de los procesos, por lo menos en algunas de sus etapas, y en ese sentido, Henry Noll (2019) propone que estamos frente a una organización científica del trabajo tipo *taylorista*.

Las tareas pueden parecer más complejas, incluso inaccesibles, para quienes tienen pocas habilidades digitales, pero son menos complejas, más ágiles y de mayor rendimiento, para los más aptos en ese terreno. Empero, como tendencia, sí evoluciona el contenido del quehacer, el cómo y con qué lograr lo sustancial. Efectivamente con las tecnologías las actividades tienen mayor alcance geográfico e impacto, se ahorra tiempo, se condensan tareas en operaciones complejas. Claro que se precisan aprendizajes constantes, actualización y apropiación de nuevos instrumentos, porque los dispositivos mejoran y se reemplazan de continuo. Por

otro lado, dejar de lado estos recursos es motivo de exclusión, como de hecho ocurre; así lo han mostrado análisis centrados en diferentes generaciones de docentes.

Por otra parte, el contenido de las actividades sustantivas se altera, asimismo, a causa de la reducción drástica de insumos de trabajo y otros medios básicos de producción: infraestructura, servicios, personal de apoyo; hay universidades donde se raciona o escasea el agua potable, internet y hasta el servicio de limpieza. La ausencia de suministros de papel, tinta, impresiones, insumos de laboratorio, etc. es prácticamente generalizada. Es reacción común del personal que necesita estos elementos básicos de trabajo adquirirlos con salario, invertir en viáticos, suscripciones a revistas, adquisición de artículos científicos, compra de libros y equipo, contratación temporal de colaboradores, trabajo de campo, capacitación, software, etc. La carencia o austeridad en las condiciones materiales para cumplir debidamente con las responsabilidades laborales, induce a ahorros a veces extremos en los procesos de enseñanza e investigación, a saltar-eliminar etapas, al desgaste emocional, o ensayar crecientes tareas de gestión, a veces estériles, para conseguir los indispensables para operar (ACOSTA REVELES, 2017).

También en relación al contenido del oficio, otro cambio destacable consiste en la burocratización de tareas docentes y científicas; no en su integridad, pero sí fragmentos o etapas de éstas, para unificar métodos de gestión, registro y contabilidad institucional. A estas labores se van sumando otras responsabilidades periódicas que son eminentemente administrativas, para una rigurosa contabilidad de evidencias hacia la rendición de cuentas, o encaminadas a las acreditaciones personales, de programas, de equipos de trabajo y universitarias. Un efecto conocido es la dispersión de funciones y de enfoque mental, falta de concentración y dedicación en lo sustantivo. El tiempo efectivo de investigación y docencia compite con encomiendas menos calificadas (que podría hacer personal administrativo) pero ineludibles.

Ahora bien, observando los avatares en el contenido del oficio, reparamos que otra transformación de gran relevancia ocurre en los ritmos de producción, y no precisamente por el usufructo de nuevos desarrollos tecnológicos, que obviamente acorta tareas. También se apresura el tiempo laboral debido al ordenamiento institucional que define y dictamina plazos forzosos en la obtención de resultados (SAURA Y BOLIVAR, 2019). En algún momento que por ahora no hemos explorado con precisión, al tiempo productivo en ciencia se le fijaron lapsos promedio de

maduración, se le impuso un cronómetro estricto. Del mismo modo que se fraccionó la labor colectiva de enseñanza en número de recursos humanos formados, alumnos graduados, grupos atendidos, agendas de tutoría, entre otros. Cuando se tasó el rendimiento científico en cifras de asistencia a congresos, *papers* publicados, número de citas y factor de impacto, registro de patentes.

A partir de ese punto histórico, que es un parteaguas en la profesión, la actividad laboral cotidiana se apura, se precipita, dañando - y adulterando a veces - tanto el proceso como los resultados. Ahora mismo las pautas institucionales por mandato político organizan a sus colectivos para que todo se desenvuelva a una mayor velocidad, o al menos se induce a ello. No hay tiempo que perder; así como no caben recursos a derrochar. Algunas derivaciones negativas de la premura - ahorro de tiempo, añadido a otros ahorros-, son la simulación, el clientelismo, la corrupción, el desgaste del trabajador, afectaciones a su salud física y mental. A la postre lo que se obtiene es una ciencia forzada a dar lo que no puede dar, por un sinfín de razones que ahora no trataremos. Pero sin duda, una de ellas, es el menosprecio al trabajo de la planta de científicos nacionales; pues, como se ha afirmado antes: importan los resultados, no así el proceso (GUZMÁN, 2019).

Una metamorfosis más corresponde a la ubicación de los espacios de trabajo. El científico desempeñó su oficio, habitualmente, en las instalaciones de la universidad (laboratorios, talleres, cubículos, aula, biblioteca) o en terreno, ahí donde se sitúa el objeto de estudio. Hoy es viable una mayor flexibilidad respecto al lugar de trabajo en virtud del factor tecnológico. Desde luego dependerá de la disciplina, pero en algún sentido procede una deslocalización relacionada con la ubicuidad de los medios informáticos.

Incluso - a partir de la contingencia sanitaria que trajo la pandemia - la docencia por medios virtuales se generaliza y se recurre al uso de dispositivos electrónicos para un sinfín de actividades académicas y científicas. Ello implica que los gastos en energía eléctrica, internet, papelería, agua y muchos más insumos se trasladan al académico, y obviamente provienen de sus salarios. Se trabaja desde el domicilio del investigador, como se podría hacer en un parque o en una cafetería por la omnipresencia del internet y la posibilidad de acceder casi desde cualquier sitio a las redes globales de conocimiento. Asimismo, el proceso de trabajo y los resultados se despliegan y se proyectan cada vez más a través del entorno virtual. Sobre la base de esta nueva realidad, llama la atención una serie de medidas que se

replican en muchos centros de trabajo: el registro de entrada y salida de los investigadores de las instalaciones universitarias donde se emplean, y en este caso no nos referimos a las tareas docentes, sino del tiempo remunerado para la investigación. Es notable cómo aumenta el control institucional y la regulación en torno a programas educativos, cuerpos académicos y respecto al personal en lo individual para cumplir con comisiones o cuotas (ACOSTA REVELES, 2019), y para sujetarse a horarios estrictos de permanencia en las instalaciones. Sobre todo, si se tiene en cuenta que la jornada de trabajo como tal no es un referente adecuado para ceñir el trabajo intelectual, que el científico de vocación ejerce todas las horas del día en que encuentra oportunidad para ello; sin importar el lugar.

En cualquier caso, las auditorias institucionales originadas fuera de los espacios universitarios se imponen, incidiendo en la movilidad física del investigador y trascienden a su movilidad en el espacio digital. Así es, la vigilancia opera también a través de la red, al restringirse el tráfico en línea bajo criterios no explícitos y siempre arbitrarios, puesto que las decisiones suelen ser de orden administrativo. Lo anterior, con sus paradojas, ratifica por la fuerza de los hechos que la supervisión del proceso y de los resultados, son un componente más de los lineamientos de política científica y educativa, logrando penetrar en todos los intersticios de la actividad laboral, en cualquier lugar, en cualquier momento. Se trata de afianzar los propósitos del ahorro y apuntalar los rendimientos, pero se vulneran las libertades y la autonomía, tan necesarias para la labor investigativa, se reduce el margen de acción y se supeditan los fines científicos a directrices burocráticas.

Por cuanto al ámbito relacional, encontramos que en este tópico se experimentan también variaciones cualitativas, bajo la presión de formar equipos de trabajo para optimizar resultados (PÉREZ-MORA, SÁNCHEZ Y PONCE DE LEÓN, 2017). Las fórmulas de interacción social a nivel horizontal y vertical se modifican, pues las motivaciones de contacto propenden a ser utilitarias y ejecutivas, es decir, guiadas por la búsqueda de un objetivo y para el trato expedito de asuntos puntuales. En esa tesitura se alteran los vínculos de académicos entre sí, con los subordinados, las autoridades de su institución y demás entes ajenos a la institución: sector privado, instancias de difusión y publicación, etc.

Como tendencia, el contacto directo – de índole personal – se torna menos regular por el acceso a tecnologías, por la mediación burocrática y el ritmo

apresurado en la jornada laboral. En contrapartida, se amplifica la presencia y el flujo de información dispuesto por los académicos en las redes globales de conocimiento, la vinculación entre universidades y con la sociedad. Otra vez el entorno virtual gana presencia, constituyéndose en un sitio clave de relaciones académicas; desde la preparación de proyectos y obtención de insumos, hasta la proyección de resultados y en la retroalimentación de los procesos.

También se observa que la interacción diaria entre académicos se enrarece; aumentan las tensiones que son inherentes a cualquier escenario social de proximidad. Estando bajo presión continua es lógico que se alteren las apreciaciones subjetivas sobre el entorno inmediato. Tiene sentido; en la medida que el trabajador de la ciencia incorpora a su quehacer las nuevas directrices, reorganiza su rutina, ajusta su agenda y prioridades. En la práctica, postular por incentivos, nombramientos e implementos de trabajo es adherirse a pactos de rendimiento sin tregua, con resonancia en los equipos de trabajo. Por ejemplo, los colaboradores que poco aportan pueden ser desplazados, o, por el contrario, pueden emerger nuevas alianzas; el trato solidario se enturbia porque se comparan los logros, o bien se fortalecen las redes de apoyo. Puede cambiar la mirada hacia los colegas para fines de cooperación y apoyo mutuo, o bien disputarse asignaciones de infraestructura, proyectos, tutorías, docencia.

Por cuanto a la relación de los investigadores con sus centros laborales de adscripción, se normalizan las prácticas de supervisión referidas unos párrafos arriba. Y, respecto a instancias externas ministradoras de financiamiento o aquella que dispensan reconocimientos, se instituye una suerte de clientela *cuasi-obligatoria*, si se pretenden suplementos de trabajo y certificaciones. El control a distancia penetra la dinámica operativa en la profesión académica y aplica tanto al desempeño individual como colectivo: cuerpos académicos, programas, dependencias o facultades.

Otro suceso de carácter relacional consiste en el ordenamiento jerárquico instalado en la profesión. Un acomodo piramidal que emula la racionalidad corporativa apuntala la ultra-especialización y adopta el pago por méritos y rendimientos (SAURA Y BOLIVAR, 2019). En este caso no se trata de dinámicas emergentes; literalmente el sistema organizacional gestado en las corporaciones se ha instalado en las universidades tras décadas de ajustes político-administrativos, y de un complejo proceso de adaptación académica entreverada con resistencias. Al

margen de matices institucionales, es notorio que las universidades han devenido en circuitos meritocráticos en su dinámica interna, y replican la misma pauta respecto a la atmosfera educativa y científica internacional. El anglicismo *ranking* es un emplazamiento preclaro a la competencia con fronteras abiertas donde los mejores son el patrón de medida (BOWMAN Y BASTEDO, 2011). Un dispositivo darwinista que califica y recompensa, lo mismo que descalifica y sanciona; excluye metódicamente a los elementos en falla.

Por último, y en concordancia con el terreno de juego piramidal en que se disputan reconocimientos y recursos, operan cambios radicales en la cotidianidad discursiva. Así como se infiltró el cálculo empresarial en los circuitos académicos, se acogió su terminología. Las evaluaciones diagnósticas y la planeación estratégica, no son opcionales. Identificar debilidades y fortalezas es el camino para conseguir mejores resultados -léase productos contables-. Recordemos que el resultado -en plazo breve si es posible-, es lo que importa. Este hecho no es menor: los referentes lingüísticos son decisivos en la autodefinición del sujeto, su hacer y su condición; entrañan, construyen y reconstruyen a través del tiempo un código axiológico, arrojan luz sobre lo que importa; señalan lo que tiene valor social, profesional en este caso. La trama discursiva instituye, a fuerza de repetirse y corroborarse en realidades fácticas, las prioridades. Ciertamente que no es el único campo discursivo que circula en los ambientes universitarios, pero sí es preponderante; permea a través de las estructuras políticas, normativas y administrativas, coexiste con otras formas discursivas de menor protagonismo, contra-discursos. En los puntos de encuentro los diversos relatos ventilan conflictos de fines y valores, pero esas disputas son por el momento sólo disputas de sentido. Lo importante es que los sujetos académicos, que en primera instancia han sido receptores del discurso ahora son sus reproductores (GONZÁLEZ, PONCE Y LÓPEZ, 2020).

En suma: en el escenario laboral, ahí donde tienen lugar los procesos de trabajo, transcurre un interjuego complejo de cambios, algunos más arraigados que otros, congruentes entre sí, para suscitar mayor rendimiento: urgencia de apropiación tecnológica, administración estricta de recursos, eficiencia organizativa y celeridad en los tiempos de producción, acompañados de una praxis meritocrática y su correspondiente narrativa. Es así como la racionalidad empresarial, técnica y burocrática, afecta la naturaleza de las actividades científicas y docente, *in situ*.

Resultados en la dimensión reproductiva

Veamos ahora los efectos del deterioro laboral en la cotidianidad doméstica, personal, de los docentes-investigadores. ¿Qué cambia, se ajusta o redefine, ya no en el escenario estrictamente productivo del oficio -antes expuesto-, sino en el ámbito de la reproducción material y subjetiva de la fuerza y energía laboral? Ahí donde tradicionalmente se pondera la calidad de vida, y que en las recientes teorizaciones feministas se nombra esfera de los cuidados. En qué sentido se conmociona el espacio social donde, objetivamente, se alimenta la energía laboral, y en el cual, subjetivamente, se procesan las experiencias vitales todas. Incluida la trayectoria profesional con sus altibajos.

El asunto es crucial. En esta dimensión - la dimensión reproductiva - se fundamentan y nutren las condiciones materiales e intangibles, anímicas, sanitarias y de bienestar personal para que el oficio se desempeñe cada día en plenitud de facultades, y se proyecte con solvencia a determinados fines. La maraña de situaciones aquí implicadas hace difícil encajonarlas en categorías, por el riesgo de aislar aquello que sólo existe imbricado. Un cúmulo de situaciones complejas que conforman una trama en movimiento para sí, y conectada siempre con el entorno. Asumida esta dificultad, ponemos el foco en tres zonas de tensión y desequilibrios: la primera relativa al tiempo del trabajo que se confronta con el tiempo de vida; en segundo lugar, el aspecto sanitario, y en tercer término la interiorización de experiencias laborales.

(1) Analicemos la tensión creciente entre tiempo de trabajo vs tiempo de vida. El núcleo doméstico recibe, soporta y reacciona al impacto de la esfera laboral. El cambio en estatus, remuneraciones y otras vicisitudes de las trayectorias profesionales de los miembros del hogar, sobre todo cuando éstos son principales proveedores. A partir de esas conmociones las familias se reorganizan - proponemos- en torno al factor tiempo y al factor económico, principalmente. En realidad, también el factor espacial (físico) se ve alterado, y más aún a consecuencia de la pandemia en este año 2020, puesto que numerosas actividades atinentes al proceso laboral se repliegan a lo doméstico. Sin embargo, por la amplitud del problema no nos ocuparemos de este tema ahora.

En el factor tiempo la pérdida de equilibrios es patente. Las horas dedicadas al trabajo cambian, aumentan y compiten con los tiempos de atención a

responsabilidades domésticas. El momento en el ciclo de vida familiar y las composiciones de los hogares varían infinitamente, desde luego, pero la disolución de límites rígidos de una jornada laboral llama en cualquier caso a una recomposición de ritmos y horarios.

Cierto, en la academia y otras ocupaciones de naturaleza intelectual, las jornadas rígidas y situadas no han sido tales, nunca. En cambio, ha sido común lo de llevarse parte del trabajo a casa; sin embargo, por las nuevas dinámicas de productividad y con las innovaciones vigentes, se rompe toda frontera entre tiempo para trabajo y tiempo para descanso. La conexión tecnológica permite estar disponible, dispuesto a las demandas laborales a toda hora. El teléfono celular e internet logran cada día más cobertura, y una de las primeras actividades un investigador por la mañana es ver el correo electrónico. Si es urgente, será lo de lo primero que atiende. Asimismo, se presentan periodos de alta exigencia presencial, de campo, laboratorio o de atención en línea, revisión de exámenes o artículos, presentación de informes, obras por concluir y entregar. Es una expresión, inferimos, del desplazamiento de prioridades, y exhibe la extensión-invasión de la vida académica a la vida privada del trabajador

Respecto al factor económico las tensiones que suscita un cambio salarial son evidentes. Una caída en los ingresos medios del núcleo familiar interfiere en su modo de vida y lleva a replantear decisiones cruciales para la subsistencia. Las fluctuaciones en las remuneraciones anuales, la incertidumbre de una fracción de éstas (vinculada a los rendimientos personales) o la expectativa de perderlas, también afecta; genera preocupación y es la antesala de la búsqueda de alternativas. Incrementar la carga de trabajo es una de ellas. Captar en qué medida el factor patrimonial incide en las familias, merecería acotaciones empíricas precisas, valoración de colectivos concretos, porque las circunstancias, los recursos de los cuáles echar mano y el acervo disponible son diferenciados. Aun con ello, un desplazamiento a la baja en los ingresos *normales* siempre pone en estado de alerta, genera tensiones y reacciones. Incluso cuando no conduce a condiciones de sobrevivencia, como es el caso de los académicos de tiempo completo y con plaza definitiva en sus instituciones de adscripción.

Las situaciones sí pueden ser críticas tratándose de profesores de hora clase, obra determinada y otras categorías de contrataciones en la base de los escalafones. Son circunstancias en las que no hay certidumbre en el puesto laboral, en los

ingresos anuales, ni regularidad en el pago, en ocasiones. En este segmento hay trabajadores que no reciben el salario indirecto, si entendemos por tal los recursos patronales destinados a la seguridad social y fondos de vivienda, por mencionar solo dos rubros.

En cualquier caso, la austeridad en los recursos de trabajo disponibles, una restricción en las remuneraciones ordinarias o extraordinarias, y la probabilidad de que éstas puedan variar, implican una condición de vulnerabilidad y falta de control. Las estrategias reactivas ante las fluctuaciones consisten en administrar mejor los activos patrimoniales disponibles, replantear las necesidades básicas, y desembolsos como son los de tipo recreativo; cambia el modo de vida por el imperativo del ahorro. En un estado de inseguridad o irregularidad en los ingresos se presta mayor atención a las posibles contingencias materiales y de la salud. La incertidumbre que permea el presente y el futuro, incide en decisiones como el momento de retiro laboral. Lo que explica el aumento promedio en la edad de los académicos en activo a nivel nacional.

(2) Otro ámbito de la esfera reproductiva que presenta tensiones y desequilibrios ostensibles es la cuestión sanitaria, y específicamente las aptitudes laborales como capacidades psicofísicas indispensables para que determinadas tareas se realicen con eficacia y sin riesgos, sea para él mismo o para terceras personas. Las patologías físicas y mentales asociadas al ejercicio de la profesión son numerosas, y, el cuadro se torna más complejo conforme los factores de riesgo laboral se modifican (URQUIDI y RODRÍGUEZ, 2010; PÉREZ y CARLOS, 2017; BRITO, 2018). Pues ya hemos visto que el entorno material, las exigencias, la aceleración de los procesos y las directrices institucionales, alteran la dinámica y el contenido del oficio.

En el plano fisiológico los desórdenes van desde malestares físicos menores hasta enfermedades crónicas y degenerativas, muchas de ellas asociadas a un estilo de vida sedentario, la postura física y el medio ambiente laboral de estrés continuado. Las más recurrentes son hipertensión y otros problemas cardiovasculares, artritis y contracturas musculares, cefaleas e insomnio, gastritis y colitis, cansancio crónico, deficiencia visual, problemas de garganta y oído, diabetes, obesidad y trastornos de la alimentación, alteraciones hormonales, dermatitis, hemorroides, alopecia y parálisis facial.

El cuadro de padecimientos psíquicos, que por lo común van unidos a desórdenes fisiológicos, comprende también un abanico amplio de síntomas, desde los trastornos más incipientes a los severos e incapacitantes. Entre los más analizados figuran el estrés en diferentes gradaciones, la ansiedad, y el síndrome de Burnout; problemas de sueño y agotamiento mental; tristeza y depresión, conductas irascibles, frustración y problemas en el manejo de las emociones. Ello se revela en el incremento de conflictos interpersonales o incluso en inclinaciones autodestructivas; conductas compulsivas, procrastinación, insomnio e incapacidad para concentrarse.

Para evidenciar los variados desórdenes sanitarios que conciernen al oficio académico, se ha propuesto un instrumento para medir el Síndrome Adquirido por el Trabajo Académico (mejor conocido como Sinata). La escala sintetiza factores del contexto externo o medio ambiente social, de la institución y el estado biológico, psicológico y social del trabajador. La aplicación de este instrumento en varios países latinoamericanos arrojó la presencia de malestar psicofísico que se revela en alguna(s) parte del cuerpo, y gravita en el sentir del profesor; los padecimientos son calificados literalmente como sufrimiento que ocasiona daños de intensidad variada y pueden ser motivo de incapacidad parcial, temporal o permanente (HERRERA, LUNA Y ESCOBAR, 2019).

En sanidad laboral, el tema de la incapacidad como el de la jubilación son críticos, por los costos que supone para las estructuras de seguridad social públicas, y más aun con los recortes de presupuesto que suponen las directrices neoliberales. Además, el tema sanitario se entrecruza con los factores patrimoniales, de tiempo/conciliación, y relativos al escenario familiar. Observándose que las patologías leves o incluso de mediana gravedad no se atienden adecuadamente, o bien se posterga el acudir al sector salud para un diagnóstico y el debido tratamiento.

Hay una articulación de muchos otros elementos, como la merma del cuadro prestacional, las oscilaciones en las exigencias laborales y de los ingresos. Esto último en particular, resta posibilidades de acudir a servicios médicos privados, o bajar el ritmo de trabajo; y, en académicos de edad más avanzada, impide tomar decisiones respecto al retiro definitivo.

Al día de hoy los cuadros de seguridad y salud laboral en la profesión académica, escasamente contemplan los riesgos psicológicos y biológicos a que está sometido el trabajador con las dinámicas de aceleración, intensificación, ampliación de jornadas, presiones patrimoniales, incremento de la burocracia, y en general, los cambios del entorno laboral material y subjetivo suscitados en las últimas décadas. Ello obedece a que estos asuntos (que deberían ser de competencia gremial) son ajenos a los objetivos institucionales, donde importan los resultados y no el modo o las condiciones en que el trabajador atiende los procesos.

(3) El último ámbito reproductivo en tensión que observamos es la interiorización de las experiencias laborales y las reacciones que de ahí se desprenden. El deterioro en las condiciones salariales conlleva novedosas vivencias en lo cotidiano-laboral, que se interconectan y resignifican lo cotidiano-reproductivo; por ello, otra zona de inestabilidad, y eventualmente de crisis, concierne a *las interpretaciones que el académico re-elabora sobre su actividad y el cómo confronta los desafíos emergentes*. De lo anterior, conviene distinguir dos momentos: El primero corresponde al cómo se procesan las experiencias; aquella trama de percepciones, sentimientos y reflexiones sobre las nuevas prácticas, que se traduce en significados y lecturas renovadas sobre la profesión académica. Esas nuevas lecturas provienen de las vivencias individuales, claro, pero también lo observado y dialogado con los colegas y colectivos próximos, intervienen los avatares del gremio, las vicisitudes de las universidades, etc. Un segundo momento interroga sobre qué se hace o se deja de hacer a partir de esas experiencias; hacia dónde se proyectan en la praxis las nuevas interpretaciones y significaciones. Es decir, cuáles son efectivamente las reacciones (como respuestas activas) o las actitudes pasivas de cara a los nuevos escenarios.

Del momento primero, es claro que las narrativas personales que se urden como derivación de las nuevas experiencias, conforman un panorama harto heterogéneo como para deducir tendencias unívocas. Las problemáticas son en gran medida compartidas, pero las vivencias son personalizadas. Cada trayectoria laboral transcurre en amalgama con una historia individualizada, en determinado contexto institucional. De ahí emanan relatos diversos, contrapuestos incluso; marcados por los altibajos de cada itinerario profesional, el estado emocional y físico, las condiciones familiares y patrimoniales, las redes de apoyo, la edad y responsabilidades, entre muchas otras circunstancias. Por ello, los análisis de caso centrados en la interiorización de las experiencias académicas arrojan resultados

polarizados: De un extremo expresiones de satisfacción laboral, optimismo, sentimientos de bienestar y orgullo por los logros (PÉREZ Y CARLOS, 2017).

En otro polo, abundan las declaraciones de descontento, disgusto por el trato institucional y político, por el clima laboral de exclusión. Se repiten las expresiones de enojo, frustración y desaliento; fastidio por los procesos burocráticos, cansancio mental y físico. Incluso, con regularidad se manifiesta la somatización de las experiencias (PADILLA, JIMÉNEZ Y RAMIREZ, 2013; SÁNCHEZ Y MARTÍNEZ, 2014; PÉREZ-ARENAS ET. AL., 2020). Pero trátese de uno u otro polo (satisfacción-insatisfacción), pasando por las posiciones intermedias, las concepciones sobre el ser, hacer y deber académico se redefinen a partir de las nuevas coordenadas de la arena de juego; así como se mudan las apreciaciones sobre el propio desempeño y las metas posibles de alcanzar. Todo indica que una mejor posición efectivamente ganada se atribuye a las capacidades y competencias profesionales del académico en cuestión, mientras la desescalada se adjudica al contexto adverso. Por ello, es más lógico que desde la cúspide de la pirámide meritocrática se legitime el giro discursivo hegemónico, meritocrático, de recompensa al trabajo arduo; mientras desde en la base de la pirámide y desde la exclusión, se alimenta el rechazo el nuevo *statu quo*.

Del segundo momento, relativo a las respuestas que suscitan las narrativas emergentes, encontramos que las conductas reactivas suelen consistir en iniciativas individuales de adaptación en una amplia gama de posibilidades. Las más reiteradas que registramos son: (i) el aumento de horas dedicado al trabajo y búsqueda de estrategias para mejorar los procedimientos y la organización, medidas como delegar tareas menos relevantes, automatizar actividades, renovar software o equipo, etc. (ii) Disposición a invertir recursos económicos –salariales– para obtener resultados en el mediano plazo: acciones de movilidad, contratar personal de apoyo, pago de publicaciones y servicios especializados como traducción, adquisición de suministros, desembolsos para asistencia a eventos. (iii) Destinar más tiempo y esfuerzo en actividades destinadas a incrementar calificaciones: aprendizaje de idiomas, por ejemplo, capacitación tecnológica, profesionalización. (iv) Construir redes de apoyo, fortalecer el trabajo en equipo, hacer alianzas y convenios para que redunde en mejores y mayores resultados. (v) Orientación del trabajo a través de medios digitales. (vi) Mayor energía y tiempo dedicados a procurar financiamiento de proyectos, y en casos extremos (vii) reubicación laboral o manifestación de estar buscando otro empleo, o al menos integración a otros equipos de trabajo.

Estas y otras estrategias son indicadores de la intención de resguardar posiciones y escalar peldaños de ser posible. Las respuestas pasivas poco se explicitan o reconocen como tales, pero pueden captarse de modo indirecto. Se manifiestan como aislamiento relativo de los círculos de trabajo más activos (cuerpos académicos, programas educativos acreditados), y como actitudes de aceptación y conformismo respecto a permanecer en los eslabones bajos de remuneraciones y al margen de los reconocimientos, mientras se tenga el *trabajo seguro*. Ello, por cuanto a académicos de tiempo completo y cierta antigüedad, sobre todo. Los académicos en situaciones contractuales de mayor fragilidad, por ello justamente, y porque con frecuencia se trata de personal de menor edad, muestran disposición a asumir mayores compromisos para mejorar su condición.

Ahora bien, en cuanto a respuestas o reacciones colectivas frente a las nuevas realidades laborales, son escasas y poco significativas. Atravesamos una fase ya prolongada de sindicatos venidos a menos, y el sindicalismo universitario sincroniza con esa tendencia. Como sujeto político, los trabajadores académicos de nivel superior han retrocedido en organización. El presente es el punto de llegada de un periodo histórico de desarticulación y desgaste, al que se añaden confrontaciones institucionales internas. La pugna por el presupuesto para las universidades ha sido acompañada tímidamente por los sindicatos; las universidades mismas han retrocedido en capacidad de negociación ante las políticas federales restrictivas. Así que la respuesta gremial ante lo que se percibe claramente como un entorno político neoliberal hostil, es apenas defensiva y coyuntural. Defensiva y poco eficaz, si se contabilizan las pérdidas salariales y prestacionales del último decenio.

De primera impresión, lo anterior puede aparecer contradictorio: las expresiones de inconformidad se multiplican, aumenta la percepción de incertidumbre, vulnerabilidad, y se resiente sobre todo en las jóvenes generaciones de académicos. Empero, tiene sentido por el grado de alienación y tiempo empeñado en el oficio; de ahí que la suma de esos agravios, volcado en narrativas de descontento individual no trasciende a las instituciones como un conflicto visible, y permanece como un malestar latente. El deterioro objetivo de las condiciones laborales y el malestar subjetivo que conlleva no alcanzan para constituir posiciones gremiales unificadas y con potencia política, en torno a intereses de clase.

Conclusiones

Esta investigación recoge y sistematiza un cúmulo de tendencias y tensiones interconectadas, que son claves para descifrar hacia dónde se moviliza la profesión académica universitaria en México bajo la presión de reducir gastos operativos, aumentar el rendimiento y elevar la calidad científica. Para lograr una exposición inteligible las regularidades emergentes en el quehacer científico se ordenaron al interior de dos entornos (o espacios de relaciones sociales), que desde luego no están asilados entre sí, sino que son vasos comunicantes.

En el primer entorno, el productivo, se exhibieron (1) la renovación de insumos, recursos y métodos para aprovechar tecnologías innovadoras, imponiéndose los aprendizajes digitales; (2) la afectación del contenido de las actividades sustantivas por la restricción de materiales y medios de trabajo; (3) una sumatoria y diversificación de funciones con amplificación de tareas burocráticas, en detrimento de labores docentes y de investigación; (4) la aceleración del ritmo y tiempo productivo en pro de la eficiencia, el ahorro financiero y pronto resultados; (5) la reubicación del área física de trabajo en conjunción con una mayor flexibilidad horaria, en virtud una vez más del dato tecnológico; (6) la actividad investigativa, docente y la proyección de resultados sus resultados, cada vez más a través de entornos virtuales, siendo un atributo que contrasta con (7) el incremento de la regulación y vigilancia *in situ*, institucional y que se despliega también a través de las tecnologías de la información; (8) acomodados piramidales en el ámbito relacional tanto en lo horizontal –con pares académicos–, como verticalmente –con la entidad empleadora y organismos externos–, logrando consolidar estructuras jerárquicas y elitistas; todo ello en virtud del sistema competitivo y meritocrático que ya permea el ámbito científico-educativo. Y (9) en concordancia con el nuevo terreno de juego, una nueva cotidianidad discursiva que se normaliza y legitima a través de la praxis. Todos los anteriores, son cambios que se han ido instalando silenciosamente, se instituyen y devienen en normativas, y a la postre suplantando las motivaciones y vocaciones del oficio, respecto al pasado, con un sello productivista y utilitario.

Por cuanto al entorno reproductivo de la fuerza de trabajo intelectual y científica, también se revelaron crecientes y severas tensiones, en desmedro de la calidad de vida del trabajador de la ciencia. A este escenario trascienden, material y subjetivamente, los altibajos de cualquier trayectoria laboral individual. En ese sentido, se conmociona el espacio de interacción doméstica, donde se alimenta la

energía laboral y se procesan las experiencias vitales. El tópico es frecuente, pero no es menor en relevancia, pues aquí han de generarse las condiciones objetivas, sanitarias, de ánimo y bienestar personal indispensables, para que el entorno productivo se atienda en plenitud de facultades.

Las principales zonas de desequilibrios en este segundo terreno son (1) el ámbito de la conciliación horaria vida-trabajo por la disolución de fronteras en las jornadas laborales típicas, nuevamente marcado este hecho por la incorporación de dispositivos tecnológicos digitales al trabajo y a la vida cotidiana; (2) los conflictos y azares de índole financieras en los hogares, por el estancamiento salarial y la incertidumbre de otro tipo de recompensas al esfuerzo laboral; (3) el incremento de las patologías psicofísicas que conlleva el oficio, pero que proliferan por el exceso de factores estresantes y la extensión de carga laboral, y (4) el desplazamiento de identidades y miras colectivas, hacia estrategias y reacciones individualizadas, inmediatas. Son estas últimas, sobre todo, estrategias de adaptación y de sobrevivencia en la profesión que denotan una asimilación *de hecho* las nuevas reglas del juego. Lo que no implica que no se manifiesten rechazos y desafíos constantes a lo que se observa como imposiciones y cargas suplementarias a las labores tradicionales.

Es un cuadro de problemas complejos, *in crescendo*, y por tanto evasivos para captarlos a cabalidad. Empero, catalogarlos, visualizarlos a modo de distintos componentes, y poniendo en el centro la naturaleza salarial de la labor científica, ofrece la posibilidad de reflexionar hacia donde deberían apuntar las estrategias de Política Pública. Es imprescindible reparar en las dinámicas en que se encuentra envuelto el agente productor del conocimiento, si en efecto se pretende constituir un sistema de investigación científica nacional, sólido, viable y con investigadores que desempeñen su labor en condiciones de solvencia, certidumbre y dignidad.

Referencias

ACOSTA REVELES, I. L. Dispositivos disciplinarios y control laboral en la universidad. En Blancas Moreno, E. M. y Acosta Reveles, I. L. (coords.) **La educación pública. Una mirada desde la universidad**. México: Colofón - UAZ, 2019. Disponible en www.researchgate.net/publication/355168737_Dispositivos_disciplinarios_y_control_laboral_en_la_universidad Acceso el 10 de septiembre 2021.

ACOSTA REVELES, I. L. **Transiciones laborales. Lecturas y tramas hacia la precariedad.** México: Colofón-UAZ, 2017. Disponible en www.researchgate.net/publication/328198181_Transiciones_laborales_Lecturas_y_tramas_hacia_la_precariedad Acceso el 6 de septiembre 2021.

BOWMAN, N. y BASTEDO, M. Anchoring effects in world university rankings: Exploring biases in reputation scores. **Higher Education**, v. 8, n. 1, p. 72-95, 2011. Disponible en www.jstor.org/stable/41477805 Acceso el 12 de junio 2021.

BRITO, J. Calidad educativa en las instituciones de educación superior: evaluación del síndrome de burnout en los profesores. **Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo**, v. 8, n. 16, p. 516-534, 2018. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672018000100516 Acceso el 5 de marzo de 2021.

GONZÁLEZ, E., PONCE, T. y LÓPEZ, J. Conacyt The analysis since discourse-power in Science from Mexico, **Administración y Organizaciones** v. 23, n. 45, p. 9-23, 2020. Disponible en <https://rayo.xoc.uam.mx/index.php/Rayo/article/view/436/352> Acceso el 4 de enero 2021.

GUZMÁN, C. Las experiencias de aceleración en investigadores sociales de América Latina. **Sociológica**, v. 34, n. 97, p. 115-144, 2019. Disponible en <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1501> Acceso el 6 de octubre de 2020.

HERRERA, S., LUNA, D., y ESCOBAR, J. Síndrome adquirido por el trabajo académico en instituciones educativas latinoamericanas, **Archivos Analíticos de Políticas Educativa**, v. 27, n. 91, p. 1-17, 2019. Disponible en <https://epaa.asu.edu/ojs/article/viewFile/3763/2284> Acceso el 28 de mayo 2021.

LÓPEZ, M. Impacto de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el docente universitario: el caso de la Universidad de Guadalajara, **Perspectiva Educativa**, v. 52, n. 2, p. 4-34, 2013. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4365212> Acceso el 12 abril 2021.

NOLL, H. ¡Es taylorismo, estúpido! Sobre la nueva organización científica de la investigación y la docencia en la Universidad, **Sociología del trabajo**, n. 96, p. 1-18, 2019. Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/66436/4564456552710> Acceso el 30 de abril 2021.

PADILLA, L., JIMÉNEZ, L. y RAMÍREZ, M. Job satisfaction in the academic staff and their relationship with the intention to leave the profession, **Perfiles educativos**, v. 35, n. 141, p. 8-25, 2013. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/283138465_Job_satisfaction_in_the_ac

ademic_staff_and_their_relationship_with_the_intention_to_leave_the_profession
Acceso el 22 de junio de 2020.

PÉREZ-ARENAS, D., ATILANO, P., CONDÉS, J. F. y HERNÁNDEZ, J. Los cuerpos académicos como espacios para la formación y producción de conocimiento. Experiencias, narrativas, saberes y tensiones. Márgenes, **Revista de Educación de la Universidad de Málaga**, v. 1, n. 3, p. 355-381, 2020. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7631534> Acceso el 12 de enero de 2021.

PÉREZ-MORA, R., CRUZ, G. y PONCE DE LEÓN, O. Las condiciones y retos para la movilización del conocimiento en México, **Revista Lusófona de Educação** n. 39, p. 97-111, 2018. Disponible en <https://revistas.ulusofona.pt/index.php/rleducacao/article/view/6387> Acceso el 6 de septiembre 2021.

PÉREZ-MORA, R., SÁNCHEZ, L. y PONCE DE LEÓN, O. (coords.). **Modos y rasgos de producción colectiva de conocimiento de los académicos universitarios en México**. México: Universidad de Guadalajara, 2017. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/319186377_Modos_y_rasgos_de_produccion_colectiva_de_conocimiento_de_los_academicos_universitarios_en_Mexico Acceso el 24 de agosto de 2021.

PÉREZ, O. y CARLOS, L. Percepción de los trabajadores del conocimiento de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí sobre las condiciones del contexto laboral que generan el PRODEP y el SNI. **Revista Digital FILHA**, n. 17, p. 8-20, 2017. Disponible en: <https://core.ac.uk/display/323140166> Acceso el 28 de mayo de 2021.

RECÉNDEZ GUERRERO, C. y ACOSTA REVELES, I. L. La universidad pública: un mercado de trabajo en proceso de precarización (caso UAZ) en **La educación superior en México. Políticas, desarrollo regional y mercado laboral**. p. 287 - 314, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2020. Disponible en www.researchgate.net/publication/352349512_La_universidad_publica_un_mercado_de_trabajo_en_proceso_de_precarizacion_caso_UAZ Acceso el 28 de junio de 2021.

SÁNCHEZ, C. y MARTÍNEZ, S. Condiciones de trabajo de docentes universitarios, satisfacción, exigencias laborales y daños a la salud. **Salud de los Trabajadores**, v. 22, n. 1, p. 19-28, 2014. Disponible en <http://ve.scielo.org/pdf/st/v22n1/art03.pdf> Acceso el 18 de abril 2021.

SAURA, G., y BOLÍVAR, A. Sujeto académico neoliberal: Cuantificado, digitalizado y bibliometrificado. *REICE*. **Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación**, v. 17, n. 4, p. 9-26, 2019. Disponible en www.redalyc.org/journal/551/55166992002/55166992002.pdf Acceso el 22 de mayo 2021.

URQUIDI, L. y RODRÍGUEZ, J. Estrés en profesorado universitario mexicano, **Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación**, v. 10, n. 2, p. 1-21, 2010. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/46254202_Estres_en_profesorado_universitario_mexicano Acceso el 20 de mayo de 2021.

VERA, J., TORRES, L. y MARTÍNEZ, E. Evaluación de competencias básicas en tic en docentes de educación superior en México. **Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación**, n. 44, p. 143-155, 2014. Disponible en www.redalyc.org/pdf/368/36829340010.pdf Acceso el 30 de julio 2021.

Recebido em dezembro de 2021

Aceito para publicação em dezembro de 2021